

Guillot, Gervasio (Montevideo, 1897-1956)

Nació en Montevideo el 27 de setiembre de 1897. Del lado paterno era de origen francés, mientras que del lado materno se remontaba a una de las familias fundacionales de Montevideo; las dos habían sido muy activas durante la Defensa de Montevideo (1843-1851), lo cual incidirá en sus investigaciones futuras.

Cursó estudios universitarios en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y en la de Arquitectura, sin concluir ninguno de ellos. En su primera juventud se incorporó a la enseñanza de la historia y las artes, en tiempos en que no se había afianzado la profesionalización en esta área. Antes de la primera guerra mundial, viajó por Europa. A su regreso, obtuvo un cargo de profesor de Historia Universal en el Instituto Normal (Montevideo) y fue nombrado subdirector del Museo Nacional de Bellas Artes, puesto del que fue destituido cuando el 31 de marzo de 1933 el doctor Gabriel Terra dio un golpe de Estado.

En 1924 con su hermano gemelo Álvaro Guillot Muñoz (Montevideo, 1897-Niza, 1971) y con Alberto Lasplaces, fundaron *La Cruz del Sur*, una de las revistas más relevantes de la época para la difusión del arte nuevo y los debates sobre literatura contemporánea, que llegó a vivir hasta 1931, alcanzando 34 números. Con su hermano Álvaro trabajaron de consuno hasta principios de la década del treinta escribiendo para *La Cruz del Sur*, entre otros trabajos. Muchos discurren sobre literatura francesa contemporánea, en especial sobre uruguayos-franceses: Isidore Ducasse (seud.: Conde de Lautréamont), Jules Laforgue y Jules Supervielle. Sobre los dos primeros escribieron en francés un libro precursor, en cualquier parte, que apareció en 1925 (*Lautréamont & Laforgue*, Montevideo: Casa de la Amérique Latine), que será traducido casi cuarenta años más tarde por la esposa de Gervasio, la Sra. María Elena Martínez de Guillot (Montevideo, Arca, 1974). A su vez, en la segunda mitad de la década del

veinte, aunque sin la dedicación que ofreció a *La Cruz del Sur*, participó de otras similares con artículos de su especialidad, como en las montevidéanas *Teseo* y *Cartel* (esta última dirigida por sus compañeros de *La Cruz del Sur* Alfredo Mario Ferreiro, Julio Sigüenza y Jaime L. Morenza), y también en *Nosotros*, *Caras y Caretas* y *Martín Fierro*, de Buenos Aires. En 1926 publicó su único libro de poemas, escrito en francés: *Misaine sur l'estuaire*, género en el que no reincidió en los años sucesivos, y que nunca fue traducido al español.

A comienzos de la década del treinta, y ante el avance de los fascismos, Guillot Muñoz asumió un compromiso político cada vez más firme, primero en posiciones cercanas al batllismo más radical y luego, hacia 1934, próximo al Partido Comunista. De nuevo viajó por Europa, en especial por Francia (donde vivió un tiempo en París) y por España; regresó a Montevideo poco después del golpe de Estado, pero en 1935 debió instalarse en Buenos Aires, perseguido por sus actividades contrarias al gobierno de *facto*. Pronto se trasladó a Madrid, con su familia, donde se encontraba cuando estalló la guerra civil el 18 de julio de 1936. Allí permaneció unos meses, hasta que regresó a la capital argentina donde realizó una intensa actividad política y cultural, entre otras tareas escribiendo para publicaciones periódicas antifascistas como *La Nueva España* (en la que mantuvo, entre 1936 y 1938, la columna "Letra rodante"), *Flecha*, *Unidad* y *Tribuna Libre* de Buenos Aires, así como otros medios del interior (por ejemplo, *Córdoba*, de la ciudad homónima). Desde la otra orilla colaboró con *El Heraldo* de Florida, remitiendo notas políticas del mismo tenor a las que salían en Argentina, en general breves. En Buenos Aires integró la primera línea de la Asociación de Intelectuales Artistas Periodistas y Escritores (AIAPE), y fue corresponsal de la misma institución en Montevideo, enviando notas y comentarios para el *Boletín de AIAPE*, que se publicó en la capital uruguaya bajo el evidente signo de la lucha antifascista. Con el mismo ánimo, en 1937 escribió para *Ensayos*, revista que estaba a la vanguardia de la resistencia académica contra la política terrista y que dirigía su primo, el profesor [Eugenio Petit Muñoz](#).

En 1939-1940 pasó por Francia, su segunda patria, donde llegó a presenciar los preparativos acelerados de la defensa contra la inminente invasión alemana. Antes de que los nazis conquistaran el territorio francés y, por otro lado, cuando

simultáneamente el panorama político en Uruguay comenzaba a normalizarse, Guillot volvió a Montevideo. De nuevo su militancia se enlazó con lo cultural. Aun con esa entrega en el campo político, nunca se apartó de su primera vocación, ya que siguió estudiando y analizando temas de literatura francesa y trabajos de tipo teórico sobre poesía, como lo muestran algunas colaboraciones para *Sur*, la revista de Victoria Ocampo fundada en 1931, y la página literaria del diario *La Nación*, que dirigía Eduardo Mallea.

En 1945, concluida la guerra, puede verificarse otro giro en la trayectoria de Guillot Muñoz. Una vez que se funda la Facultad de Humanidades y Ciencias, se lo nombra profesor titular de Literatura Francesa. Su actividad docente fue muy estimada por los primeros jóvenes estudiantes de la Facultad, entre otros por su discípulo y sucesor [José Pedro Díaz](#), por Ida Vitale, Idea Vilariño y [Ángel Rama](#). Fue uno de los pocos profesores invitados por sus alumnos a colaborar en *Clinamen* (1947-48, 5 números); participó de la *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias* con dos extensos artículos: “El bajo bosque proustiano” (Nº 5, 1950) y “Modalidades del yo disociado” (Nº 14, 1955). Como material de trabajo para sus cursos preparó, en varios *cahiers* tirados a mimeógrafo, antologías de poetas franceses, textos que fueron decisivos para la formación de la sensibilidad por la poesía francesa para la nueva generación.

Respetado, también, por otros grupos nuevos, como el que editaba en Mercedes la revista *Asir*, o en efímeras publicaciones periódicas como *Azul*, entregó para estas notas y páginas de memorias que nunca llegó a concluir. Quizá parte de ese proyecto es la memoria-reportaje *La conversación de Carlos Reyles*, publicado originalmente por el Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios en 1955, a iniciativa de su director (y colega universitario), el profesor y poeta [Roberto Ibáñez](#).

Se encontraba escribiendo un libro sobre cenáculos y tertulias intelectuales en Montevideo cuando lo sorprendió la muerte, en su casa del Prado de Montevideo, el 26 de octubre de 1956. Un fragmento de este texto último ingresó en la primera antología de sus trabajos –preparada y prologada por Pablo Rocca–, en el volumen que lleva como título de *Escritos* (Ministerio de Educación y Cultura, Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos, 2009).

Pablo Rocca

Profesor titular de Literatura Uruguay (FHCE, Udelar)